

## Paz al Final

Muchos buscamos a la paz. Montamos estrategias, peleas, luchas, elecciones, demostraciones y hasta guerras a su procura. Utilizamos políticas que nuestra astucia nos dice traerán paz en su desarrollo. Muchas veces nos quedamos decepcionados. La paz sigue a un metro de distancia, pero nos parece siempre un espejismo—una figura fantasmal de agua en pleno desierto seco. Se ve siempre a por lo menos un paso de distancia.

Olvidamos o ignoramos que Jesús advirtió que aquellos que viven por la espada mueren por la misma. Lo más que la buscamos, especialmente por fuerza, parece más difícil de se la hallar.

Con el pueblo del día de Isaías no era diferente. Buscaban de toda estrategia conquistar a la paz, pero habría de llegar no por sus hechos y esfuerzos. Vendría al final de sus tentativas. La paz llegaría no por sus esfuerzos y estrategias. Vendría por acción de Dios no más cuando se cansaren de buscarla y dejar-se descansar en los planes de Dios.

Cuando las palabras de Isaías finalmente se refieren a la paz de *Yahvé*, no es en consecuencia de estrategias de guerra y violencia. Su paz viene en un banquete que incluye a todos los pueblos. Su paz viene no por ninguna acción humana, pero por su propia acción e iniciativa. Como tiene una calidad completamente otra en contraste a nuestras acciones, también nos llega por otros medios.

La paz de Dios que tanto anhelamos viene al final de todas nuestras tentativas de alcanzarla. Viene cuando descansamos de nuestro pleitear a buscar no más que la solución divina. Como en Cristo Jesús, miramos la llegada de la paz divina en momento inesperado, de forma inesperada y sin la intervención humana. ¿Estamos listos para finalmente dejar nuestras estrategias de lado para que su paz nos inunde al final de nuestras luchas?

—*Christopher B. Harbin*

## Isaías 24:21-25:9

<sup>21</sup>En ese día el Señor castigará a los poderes celestiales y a los reyes de la tierra; <sup>22</sup>los reunirá, los encerrará en un calabozo, los tendrá encarcelados, y después de mucho tiempo los castigará. <sup>23</sup>Cuando el Señor todopoderoso actúe como rey en el monte Sión, en Jerusalén, el sol y la luna se oscurecerán y los jefes de su pueblo verán la gloria del Señor.

**25** <sup>1</sup>Señor, tú eres mi Dios; yo te alabo y bendigo tu nombre, porque has realizado tus planes admirables, fieles y seguros desde tiempos antiguos. <sup>2</sup>Has convertido las ciudades en montones de piedras, las ciudades fortificadas en ruinas; destruiste los palacios de los enemigos, y no serán reconstruidos jamás. <sup>3</sup>Por esto un pueblo violento te honra, las ciudades de gente cruel te temen. <sup>4</sup>Porque tú has sido un refugio para el pobre, un protector para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tempestad, sombra contra el calor.

El aliento de los hombres crueles es como una tempestad de invierno, <sup>5</sup>o como el calor en tierra seca. Tú dominas el tumulto de los enemigos como calmas el calor con la sombra de una nube. Tú obligas a los hombres crueles a guardar silencio. <sup>6</sup>En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vinos. <sup>7</sup>En este monte destruirá el Señor el velo que cubría a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. <sup>8</sup>El Señor destruirá para siempre la muerte, secará las lágrimas de los ojos de todos y hará desaparecer en toda la tierra la deshonra de su pueblo. El Señor lo ha dicho.

<sup>9</sup>En ese día se dirá: «Este es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.» (DHH)